

Noticia sobre Edouard Jaguer
y el grupo "Phases" de París

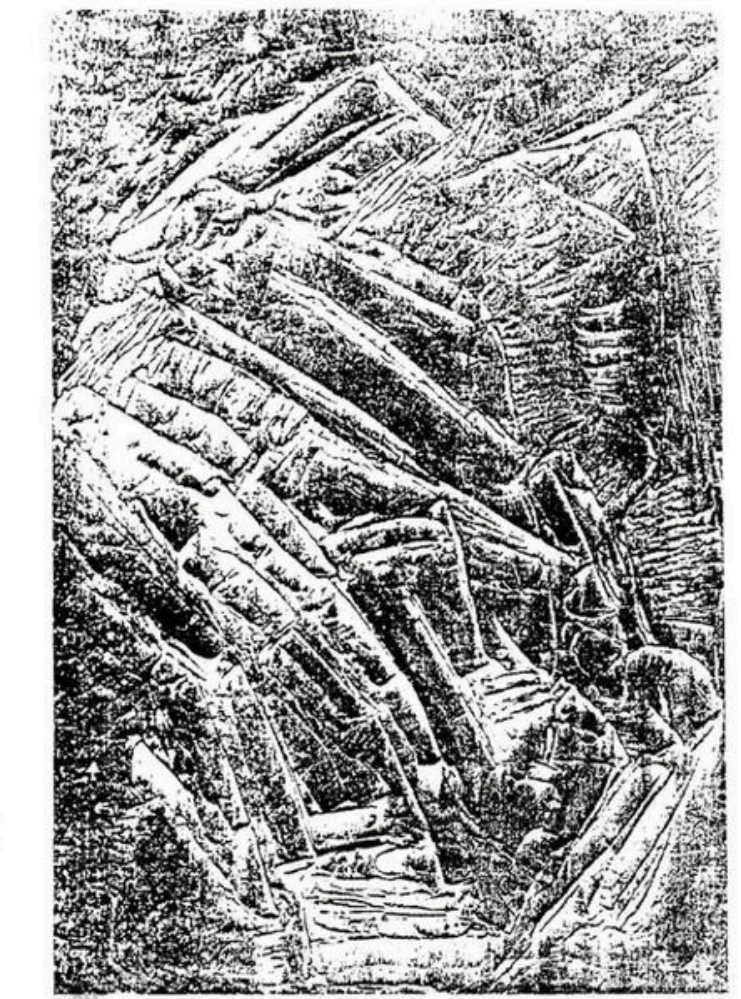
Obvio es recordar la importancia que ha tenido la constitución de grupos de artistas y escritores para la formulación de las distintas modalidades del arte contemporáneo y, sobre todo, para el desarrollo social de su actividad con ciertas posibilidades de éxito. Los grupos, en su función interna, han permitido la contrastación de personalidades unidas por un signo de afinidad, han establecido valla terminante de su factor «diferencial» frente a las tendencias contrarias o aun semejantes y así han posibilitado la exploración profunda de las aspiraciones estéticas. Entre los grupos de mayor interés, en el arte más reciente, hemos de señalar el denominado «Phases», que agrupa creadores de diversas nacionalidades y que en buena parte ha de considerarse dirigido por el poeta y crítico de arte Edouard Jaguer. Este grupo no posee un sentido limitado del concepto pictórico y engloba modalidades bastante variadas, que van de la abstracción «rítmico-cromática» al informalismo, integrando fórmulas que dan preferencia a la mancha y al signo. El factor «integral» que autoriza la contemplación conjunta de las obras de tales autores reside más en el espíritu que les anima que en condiciones concretas de la manera o de la técnica. Una innegable influencia del surrealismo, un profundo interés por lo biomórfico y vital, un impulso poético, y un odio declarado contra cualquier manierismo de la textura o de una abstracción tectónica enmascarada bajo los auspicios del arte informal, es lo que los distingue plenamente.

En este grupo se integran artistas procedentes del grupo holandés «Réflex» y del más tardío «Cobra», los cuales desenvolvieron su actividad en los tiempos heroicos del informalismo, entre 1948 y 1951. De tales pintores destacamos a Corneille (Lieja, 1922), que goza de amplio crédito por la efectividad de su manera a un tiempo hondamente dibujística y pictórica, cuyas redes lineales relaciona Jaguer con la música y con la poesía de Saint-John Perse. Dentro de «Phases» hallamos a los belgas Pierre Alechinsky (Bruselas, 1927) y Jacques Lacomblez (Bruselas, 1934) apasionado por «los misterios orgánicos», el radiolario, la diatomea, la molécula en proceso de asociación química...; el argentino Juan Carlos Langlois (Buenos Aires, 1926); los alemanes Carl Buchheister (Hannóver, 1899), Henz Kreutz (Frankfurt, 1923), Karl Otto Goetz (Aachen, 1914) y K.R.H. Sonderborg (Hamburg, 1923), por cuyas manchas parece pasar la velocidad de los cuerpos celestes. Enfiguran Gianni Dova (Roma, 1925), entre los pintores italianos de «Phases» cuyas mejores obras una metafignación fantasmal se transparenta a través de las estructuras informales; Emilio Seanavino (Génova, 1922) y Gianni Bertini (Pisa, 1922). Entre los franceses, François Arnal (1924), André Poulet (Paris, 1919), Camille Bryen (Nantes, 1907), Pierre Soulages (Rodez, 1919), Enrique Zanartu (Auteil, 1921), Claude Viseux (1927) y Jean-Jacques Lebel (Paris, 1936). También aparecen integrado en el grupo el rumano Jacques Herold (Piatra, 1910) y el sueco Carl-Fredrik Reuterswärd (Estocolmo, 1934). El grupo, como casi todos los de su especie, no se halla petrificado en un sistema estático sino que mantiene un constante intercambio con el mundo exterior a él, que se traduce en los cambios registrados en la relación de sus componentes.

do exterior a él, que se traduce en los cambios registrados en la relación de sus componentes.

Edouard Jaguer, autor de interesantes poemas, textos de análisis y crítica en catálogos, de exposiciones y de artículos, algunos de ellos publicados en la revista «Phases», posee un sentido muy profundo de las finalidades del arte de hoy. Así nos habla del sentimiento de «omnipotencia» que caracteriza las obras más auténticas de la corriente viva en el presente, nos habla de la «realidad maldita» que existe como han existido «poetas malditos» y que debe ser explorada por el pintor actual, considerando el arte como instrumento de conocimiento y asimilando las diversas tendencias de vanguardia desde el expresionismo a inmensos pasos dados por el hombre en el camino hacia la conquista de su totalidad psíquica. Su adhesión a la estética que, a falta de un término mejor, llamamos informalista la expresa diciendo: «No existe el mundo del objeto. El mundo que existe es el de la materia y los cuerpos en movimiento, tempestades pasionales o magnéticas, lluvias y rayos cósmicos» (Etat d'urgence, en «Eddao», 1 — verano de 1958). Otros conceptos de Jaguer que queremos registrar son el de la «fossilización de la luz» (cat. Boille, 1957), el de la «conquista» de un lugar subconsciente, pero real, donde lo universal y lo humano se funden y se combaten (cat. «Georges», 1955), o su idea de la «vivificación de lo amorfo» y de los «nuevos espacios puestos en juego por masas de velocidades relativas», que pictóricamente se expresan por la figuración de densidades o por el grado de intensidad cromática dirigida. Probablemente su aportación más trascendental en el dominio de la crítica de arte, de la filosofía del arte en realidad, la verifica cuando se refiere —también en sus comentarios a la pintura de Luigi Boille (1957)— a la preciosa posibilidad de un estrecho contacto, emocionante y angustioso a la vez, con un mundo «donde tiempo y espacio se definen recíprocamente en configuraciones comunes». Esta noción se relaciona directamente con la genial premonición de Edgar Poe en «El hundimiento de la casa de Usher», al comprobar la convergencia de procesos físicos y psíquicos y de manifestaciones especiales del tiempo, como huellas de destrucción y signos dotados de una peculiar «expresión». No menos valiosos son los conceptos de Jaguer sobre «lo racional secreto», en respuesta —casual— a una afirmación de Herman Melville, en «Moby Dick» («Todos los objetos visibles no son más que unas cascas de cartón; pero en cualquier suceso, en el acto vivo, en el hecho indudable, algo desconocido, «pero racional», se muestra con sus propios rasgos detrás de la máscara irracional»); y sobre el «mito dinámico» (estos sobresaltos patéticos del inconsciente rebelado contra las «necesidades» de la vida). No hay duda de que Jaguer intuye de verdad la esencia del arte de este hora, lo que quiere decir el tiempo que la cultura viviente nos ha deparado; por ello, esperamos con interés un desarrollo de los conceptos planteados.

El avance de la pintura en el presente dista de seguir exclusiva o primordialmente por las amplias y bien pavimentadas vías que resultan más preceptibles a una crítica superficial. Y como en el pasado inmediato, la íntima colaboración del escritor y del artista es necesaria para que la corriente pueda seguir su curso hacia un futuro desconocido.



Pintura (1957) de Luigi Boille, del grupo «Phases»

Borrell y Bermúdez, del "Grupo de Sabadell", Ateneo

Dos interesantes pintores que trabajan dentro de la estética informatista ha presentado en fechas recientes el Ateneo barcelonés, en cuya sala de exposiciones se exhiben con frecuencia aspectos interesantes del arte actual. Ambos artistas proceden del «Grupo de Sabadell», pero en esto y en la tónica general de su orientación artística termina su vecindad haciendo excepción de un cierto franciscanismo interno que se advierte a través de la voluntaria humildad y contención de sus maneras respectivas. Alfonso Borrell (1930) presenta obras que, por la composición, se hallan en la línea de Malevitch y Mondrian, aunque por la técnica nada deben a esos artistas. Las telas son preparadas con blanco de España y cola, sobre lo cual Borrell pinta con negro de humo u óleo, obteniendo efectos expresivos por medio del «gratage», tanto para lograr factores lineales como para crear superficies de un sentido emocional en abierto contraste con las amplias zonas de «fondo» blancas o negras. Domina en las pinturas de Borrell la atracción del espacio por sí mismo, es decir, como símbolo plástico de la extensión y de

la duración. En un sentimiento bien sereno se inserta a veces la ereta inquietud expresada por errante y centrífugo de las formas siempre sencillos cuadrados, por o de tono contrario al del fondos o rascados.

Juan Bermúdez (1926), que en 1941 reside en Cataluña, presenta telas de formatos muy variado tendencia a los rectángulos de do predominio de un eje, lo cierto sentido extremo-oriental: na de sus composiciones. Estas, gor, consisten sólo en fondos pía a los que se da interés por un miento entremezclado muy há o de distintos colores. Prev matices ocres, rosados y terrosos un azul claro apagado, pero sol ta materia florecen «perfumes ticos», como el artista los denomi una calidad dinámica, exacerbada veces por el procedimiento de sobre una tela preparada con. Alguna obra da una textura sem a las de la cerámica, arte que tiempo practicó Bermúdez. El s estructural de éste es casi inexi lo lineal, tampoco existe. Sus ma de contornos irregulares e imp son como una floración en dev cambio perpetuo.

CORREDOR DE LAS ARTES N.º 16 Abril 1959

B O L S A D E A R	
VENTAS	COMPRAS
MUEBLES	MUEBLES
PINTURAS	
mejores pinturas. Ateneo: Paseo de Gracia, 49.	
Pianos. de importación. 140 m. largo,	
E. Meitren, 190-21, Costa Brava (número 1).	

NOTICE SUR EDOUARD JAGUER ET LE GROUPE 'PHASES' DE PARIS.

Il n'est pas nécessaire de rappeler l'importance que a eu la constitution de groupes d'artistes et d'écrivains pour la formulation des différentes modalités de l'art contemporain, et, surtout, pour le développement social de son activité avec quelques possibilités de succès. Les groupes, en sa fonction interne, ont permis de mettre en contraste des personnalités ~~et~~ unies par un signe d'affinité; ils ont (~~permis~~) établi la frontière définitive de son facteur "différentiel" face aux tendances contraires ou même semblantes, et de cette manière ils ont possible l'exploration profonde des aspirations esthétiques. Parmi les groupes les plus intéressants dans l'art plus récent, nous devons parler de "Phases", qui rassemble des créateurs de diverses nationalités et qui en bonne mesure ~~est~~ nous devons considérer qu'il est dirigé par le poète et critique d'art Edouard Jaguer. Ce groupe-ci ne possède pas un sens limité du concept pictural, ~~et~~ il abrite des modalités assez variées, qui vont de l'abstraction rituelle-chromatique à l'informalisme, intégrant des formules qui donnent la préférence à la tâche, et au signe. Le facteur "intégral" qui autorise la contemplation ~~globale~~ globale des pièces de ces auteurs, ~~est~~ réside plutôt dans l'esprit qui les anime, que dans des conditions concrètes de la manière ou de la technique. Ce qui les distingue pleinement, c'est l'influence évidente du surréalisme, un ~~très~~ profond intérêt pour le biomorphique et le vital, un élan poétique, et une haine déclarée contre tout maniérisme de la texture ou de l'abstraction tectonique cachée sous les auspices de l'art informel.

Ce groupe intègre ~~des~~ plusieurs artistes provenant du groupe hollandais "Reflex", et du postérieur "COBRA", lesquels ont développé son activité dans ~~de~~ l'époque héroïque de l'informalisme entre 1948 et 1951. De ces peintres-ci, nous devons citer ^{qui jouit d'un} ~~par~~ Corneille (Lige, 1921) qui ^(a acquis) un grand crédit par l'effectivité de sa manière profondément graphique et picturale, dont Jaquer met en relation avec la musique et la poésie de Saint-John Perse. Dans "Phases" nous trouvons les belges Pierre Alechinsky (Bruxelles, 1927) et Jacques Lacomblez (Bruxelles, 1934), passionné par "les mystères organiques, le radiolaire, la diatomée, la molécule en processus d'association chimique." l'argentin Juan Carlos Langlois (Buenos Aires, 1926) les allemands ^{Archives Edouard et Simone Jaquer} Carl Buchheister (Hannover, 1890), Heinz Kreutz (Frankfurt, 1923), Karl Otto Goetz (Aachen, 1914) et K.R.H. Sonderborg (Hamburg, 1923), à travers les taches, duquel la vitesse des corps célestes semble ^{passer}. Nous trouvons Gianni Dova parmi les peintres italiens de "Phases", (les meilleures œuvres duquel se font transparentes d'une méta-figuration fantasmagorique à travers ^{de} ses structures informelles; Emilio Scanavino (Genève, 1922) et Gianni Bertini (Pisa, 1922). Parmi les français, François Arnal (1924), André Bujet (Paris, 1919), Camille Bryer (Nantes, 1907), Pierre Soulages (Rodez, 1919), Enriqe Zamartu (Auteil, 1921), Claude Viseux (1927) et Jean-Jacques Lebel (Paris, 1936). Dans le groupe il y a aussi

Le roumain Jacques Herald (Piatra, 1910) et le suédois Carl-Friedrik Reuterswärd (Stockholm, 1934).

Le groupe, comme presque tous dans son genre, ne s'est pas pétrifié dans un système statique, sinon qu'il maintient un constant échange avec le monde extérieur qui l'entoure, ce qui se traduit dans les changements enregistrés de ses composants.

Edouard Jaguer, auteur d'intéressants poèmes, de textes d'analyse et de critique dans ^{des} catalogues d'expositions et d'articles, quelques-uns publiés dans la revue "Phases", possède un sens très profond des finalités de l'art d'aujourd'hui. De cette façon il nous parle du sentiment "d'imminence" qui caractérise les œuvres les plus authentiques du courant vivant au présent, il nous parle de la "réalité maudite" existante, de la même manière que les "poètes maudits" ont existé, et qui doit être explorée par le peintre actuel, ^{tout en} considérant l'art comme instrument de connaissance, et en assimilant les diverses tendances d'avant-garde dès l'expressionnisme à "immenses pas donnés par l'homme dans son chemin vers la conquête de sa totalité psychique". Son adhésion à l'esthétique que, faute d'un mieux terme, nous appelons informelle, il l'exprime en disant: "le monde de l'objet n'existe pas. Le monde qui existe est celui de la matière et des corps en mouvement, tempêtes passionnelles

ou magnétiques, pluies et rayons cosmiques" (État d'urgence, en "Edda", i - été de 1958). D'autres concepts de Jaquer que nous voulons constater sont, celui de la "fossilisation de la lumière" (Cat. Boille, 1957), et celui de la conquête d'un lieu sous-conscient, mais réel, où l'universel et l'humain se fondent et se battent (Cat. "Georges", 1955), ou son idée de la "vivification de l'amorphe" et des "nouvelles espaces mis en jeu par masses de *vélocités relatives*" qui picturalement sont exprimés par la figuration de densités ou par le jeu d'intensité chromatique dirigée. Probablement son apport la plus transcendental dans le domaine de la critique d'art, de la philosophie de l'art ou réalité, il la vérifie lorsqu'il parle - aussi dans ses commentaires à la peinture de Luigi Boille (1957) - de la précieuse possibilité d'un étroit contact, émouvant et angoissant au même temps, avec un monde "où temps et espace se définissent en *reciprocité* dans des configurations communes". Cette notion est liée à la géniale prémonition d'Edgar Poe dans "The fall of Usher's". ~~Et~~ lorsqu'on vérifie la convergence de processus physiques et psychiques et de manifestations spéciales du temps comme traces de destruction et signes d'été d'une particulière "expression". Également

précises sont les concepts de Jaquer sur "le rationnel secret", en réponse, —casuel peut-être— à une affirmation de Herman Melville, dans "Moby Dick" ("Tous les objets visibles ne sont que des maisons en carton, mais dans n'importe quel événement, dans l'acte vivant dans le fait indoutable, quelque chose inconnue "mais rationnelle", se montre avec ses propres traits derrière la masque irrationnelle") et sur le "mythe dynamique" (les surrants pathétiques de l'inconscient rebelle contre les "nécessités" de la vie). Sans aucun doute Jaquer donne l'essence de l'art de ce moment, ce qui signifie le temps que la culture vivante nous a procuré; à cause de cela, nous attendons intéressés un développement des concepts proposés.

L'avance de la peinture dans le présent est loin de suivre exclusivement les larges et bien pavées voies qui résultent plus préceptives à une critique superficielle. Et comme dans le passé immédiat, l'intime collaboration de l'écrivain et de l'artiste est nécessaire pour que le courant puisse suivre son cours vers un futur inconnu.